

**ALGUNOS CUENTOS MUY PERO QUE MUY BREVES  
—AUNQUE TOTALITARIOS, QUIERO QUE VIVAS DENTRO  
DE ELLOS— DE UN PERSONAJILLO QUE...<sup>1</sup>**

**Rolando Sánchez Mejías**

---

1. Me he decidido publicar aquí escogiendo del libro de la Editorial Siruela, España, *Historias de Olmo* (2002), librito que he intentado mantener en la oscuridad un poquito —sólo un poquítico, como el tamaño de sus cuentos—, los más relacionados con el contexto Totalitario (uf, ¡qué miedo!), y porque algunos han sido ligeramente enmendados, y porque hay uno nuevo, y porque sí, algunos son bonitos y...

## EDUCACIÓN SENTIMENTAL

*De* su padre, Olmo había heredado el arte de fabricación de chorizos. De su madre, un llevarse la mano al pecho para elevar el falsete. Gracias al padre Olmo había aprendido algo del ritmo de la vida, del duro trámite de la existencia, tramitación infinita de lo mismo, de lo mismo, de lo mismo (palabras de un padre sudoroso). Gracias a la madre *lo mismo* se hacía *cantabile*. Al salir el sol la madre se hinchaba como un gorrión humano saludando así al astro rey (palabras temblorosas de una madre). Olmo se vanagloria de su educación sentimental:

—Soy un soprano proletario.

## AVERGONZADO

**U**na vez Olmo se despertó y vio en el espejo que le faltaba un ojo. Pensó mirando hacia su esposa: “Dios mío, se ha vengado, mujer latina, si miras a las demás, te sacaré los ojos, ya verás.”

No, no había sido ella. Ella no se habría contentado con un sólo ojo. ¡Y dormía tan plácidamente! Entonces pensó que había sido el Estado. ¿Pero para qué quería el Estado un ojo de Olmo? La mano derecha, quizá. Pero un ojo... ¡Dios mío, Olmo, qué paranoico estás! ¡Primero tu esposa, luego el Estado!

Entonces encontró el ojo. Estaba en un vaso. En la mesita de noche. “Nunca más volveré a pensar mal de mi mujer. Ni del Estado. ¡Nunca más!”, pensó Olmo avergonzado.

## REALISMO NACIONAL

**O**lmo se topó en la Unión de Escritores con tres exponentes del *Realismo Nacional*.

—Olmo, ¿por qué escribes de manera tan ligera? Nosotros podemos ir más allá de tu prosa insustancial. Mira —y los tres exponentes del Realismo Nacional aletearon y se elevaron al cielo en el aire tropical.

En eso pasó un vendaval y se llevó a los tres exponentes del Realismo Nacional. Pero cayeron pesadamente a tierra.

Olmo pensó meneando la cabeza:

—Son duros de cascar!

## SERECILLOS DE CONFECCIÓN RECIENTE

Cuenta Olmo que la familia los incuba y los regresa al Estado que los regresa a la familia, sin interrupción del ciclo. No son seres huecos. Están llenos de *contenido patrio*. Pero se llenan y se vacían como bolsas. Alegres y musicales todo el tiempo, “trabajan” en los *planos bajos de la realidad*. Esto que dice Olmo no es teoría. Miren al hijo de Lalo, el que tuvo con Dorita. Le celebran su cumpleaños y el cretino, en vez de apagar las velas se encarama de un salto en la mesa y nos endilga un Discurso. Luego el muy puerco nos tira merengue. Pero en una de esas se le cayó la cabeza. Literalmente: *la cabeza rodó hasta nuestros pies*. Lalo recogió la cabeza, que al fin y al cabo es la cabeza de su hijo. Olmo le dijo a Lalo:

—Debías de educar mejor a tu canallita.

¿Y saben lo que hace Lalo? Pedirle a Olmo veinte pesos para comprarle a su hijo un sombrerito.

## ESTADO MEDIO

Olmo se despertó y vio que le faltaban los pies. Se había acostado leyendo *La Metamorfosis* y ahí tenía: le faltaban los pies. Sus pies, sus pies grandes, talla 45. Pies de siete leguas. Con ellos se había aventurado “en las regiones más bajas de la muerte”. Ahora viviría en ese “estado medio” que tanto temía. Vendría su vecina Adela con un pudín de pan. Vendría Lalo con su gato asqueroso. Vendría Tonino con un libro de Santo Tomás. Todos a preguntarle por lo mismo: por sus pies. Comiéndose el pudín Olmo diría que los había perdido en la guerra. Eso, se los había llevado un negrito bosquimano. O un serbio. Pero el gato asqueroso de Lalo iría a por sus pies. Un gato olfatea enseguida “en las regiones más bajas de la muerte” e iría a por sus pies. Los traería de vuelta y le diría a Olmo:

—He aquí tus pies.

Entonces Lalo le diría a Olmo:

—Acompáñame al mercado”. Y Olmo, poniéndose los pies y saltando de la cama, le diría:

—¡Te acompaño al mercado!

Y bajo la luz del sol serían uno, uno, uno solo: él, Lalo y el gato.

## HASTA QUE LA DELACIÓN TE ALCANCE

Tonino, poeta y gran amigo de Olmo, le secretea a Olmo que en la Habana ya no se sabía quién era o no delator. Todos los delatores no tienen por qué ser gorditos, de pelo grasiento y olor a cebolla.

Pero el delator del cual hablamos sí era gordito, de pelo grasiento y olor a cebolla, además de ser un poquito jorobado. Se sentó frente a Olmo y le dijo:

—Te voy a delatar.

Olmo amaba la rectitud en la gente. Y la transparencia de alma en la gente. Y la resolución en los ojos de la gente. “Un delator honrado”, se dijo Olmo con las pupilas húmedas. Y lo abrazó, lo abrazó como no abrazaba a nadie hacía muchísimo tiempo.

## OLMO RESPONDE LA CARTA DE UN LECTOR DESDE LA OFICINA DE LA REDACCIÓN

¿La oficina? 4 metros x 4 metros, querido lector. Por la ventana entra un cono de luz que la ilumina. Hay un jarrón con flores. Me acodo en mi mesa, cada mañana, y escribo, escribo para usted. De mi mano izquierda le hablaré otro día, hoy sólo nos ocuparemos de la derecha.

Mi mano derecha? Una mano retozona, a punto, siempre, de alguna travesura, pero que sabe, querido lector, qué cosa es el trabajo, el laborioso gotear de la existencia. El señor Sarriá —aprovecho para presentarle a mi compañero de oficina, que se ocupa de la sección catalana—, por las mañanas me dice desde su mesa:

—Tiene usted mano de molusco, de molusco *cubensis*, señor Olmo.

Tiene razón. Practico, por las mañanas, una escritura lenta, húmeda, parsimoniosa como un ceremonial de escribano matancero. Esto de 9 a 2, pues de 4 a 7... ¡Qué locura! ¡Cómo patina mi mano sobre el papel! ¡Cómo deseo de 4 a 7 *épater le bourgeois*! Sarriá tiene que atajarme cuando mi mano se desboca:

—*Deu meu*, pare usted su molusquito, señor Olmo!

Y me muestra, como ejemplo, su mano, una mano ejemplar, que en ningún momento del día pierde el tino.

Le prometo, querido lector, que algún día le contaré acerca de mi mano izquierda. Con ella escribo, para lectores como usted, mis cuentos zurdos. Léase bien: zurdos, no kurdos. (No es lo mismo, como sabe usted, un soldado raso que un soldado ruso.) Por otra parte, ni el señor Sarriá, ni yo, ni posiblemente Usted, mi querido lector, hemos visto, en nuestras pobres vidas un kurdo. De haber espacio en la redacción lo habríamos colocado, al kurdo, junto a la ventana, con las flores, bajo el cono de luz, y yo le comentaría al señor Sarriá mientras nos damos una escapadita a tomar café: —¿Te fijaste cómo escriben los kurdos?

## HOMBRE DE NEGOCIOS

**U**n hombre vestido de miliciano con la boina echada hacia atrás sostiene un azadón en el hombro. Una mujer de pechos orgullosos señala a un niño de dos o tres años que retoza a sus pies entre pollos y gallinas. El niño mira a la cámara con la boca abierta y los ojos bonachones. Una gota de baba le cuelga de su labio inferior.

—Como ven —dice Olmo señalando al niño de la foto— nunca tuve cara de hombre de negocios.

## LEVITACIONES

**U**na vez Olmo tuvo que ganarse la vida levitando. Las cosas no le iban bien y puso una manta en el parque de la esquina y por las tardes levitaba. También pintaba cuadritos de acuarela aguachenta y los vendía pero terminaba el día levitando porque los cuadritos no se vendían, eran feos. Y no duró.

No puedo sostener ninguna idea por mucho tiempo -se lamenta Olmo. Otros dicen que simplemente engordó. Que engordó y que tuvo que dedicarse a escribir. Otros cuentan que nunca levitó. Y que ahora hace como si escribiera.

## REFLEXIÓN DE OLMO SOBRE EL SECRETO

Se sabe que el secreto —que no debe confundirse con el enigma, aun teniendo aspectos en común— no es sólo privilegio, poderío, de quienes lo detentan como un Don, o de quienes más o menos periódicamente se inician en algunas de sus claves. Hay una agonística del secreto, una impaciencia del secreto, un “malestar” del secreto, pues implica sueño y ensueño y vigilia a la vez; y un necesario terror, a la vez de raíz pagana, moderna, incluso política, por su infinita (casi mesiánica) suspensión de su Revelación:

“La sangre del chivo y del gallo  
se mezclarán en el Secreto”.

## LA MÁQUINA

*Una vez Olmo vio La Máquina. No La Máquina de producir palabras. Ni La Máquina de producir Ilusión. Ni La Máquina de producir Realidad. La Máquina a que nos referimos es... La Máquina. Con todo lo que lleva una Máquina. "Si toco..."*

Y efectivamente. Vio bailar monos. Vio llover sobre mojado. Vio la punta de un cigarro. El otro le pidió fuego. ¿Fuego? La Máquina ardería por alguna de sus partes, como ardió la Duquesa de D. cuando ardió su pañuelito blanco, su pañuelito blanco con la D. bordada.

"La Duquesa de D.", piensa Olmo mientras le da fuego al otro, que ardió por la punta de un cabello. "Qué habrá sido de la Duquesa de D.", piensa Olmo poniendo su reloj en hora.

## TURCOS

Olmo quiere visitar H. pero le aconsejan que no vaya a H., que allí matan a los turcos.

—¿Turcos?! —se sorprende Olmo.

“¿Y yo qué tengo que ver con los turcos?”. Se mira al espejo. Nada especial en la cara. Las orejas, tampoco. Ni los ojos. Ni la boca... Olmo se relaja.

De pronto: ¡la nariz! Olmo se queda estupefacto: “¡Dios mío, la nariz!” No que la nariz fuera turca pero. Había algo. Tal vez la punta. O la curva. Sabía Dios. “¡La nariz!”

Olmo retrocede espantado, se mete bajo la sábana y se tapa de pies a cabeza.

## LEYES DEL SUEÑO

**U**na vez Olmo soñó que era una mariposa. Revoloteó entre las flores del jardín del palacio real y oyó la siguiente conversación entre dos hombres ocultos en un seto del jardín:

—Al amanecer entraremos y mataremos al rey.

—No debe quedar nadie vivo.

Olmo siguió revoloteando y entró por una ventana del palacio. La princesa dormía entre sedas y encajes. Era bella y tierna. Olmo se dijo: “Si la despierto dará la alarma y echarán mano de los asesinos”. Pero pensó que los asesinos tendrían bellas y buenas esposas y que el destino de todos los seres, finalmente respondía a las inescrutables leyes del sueño. Siguió volando lejos del palacio. Fue a parar a un cuarto donde una mujer y un hombre conversaban desnudos en una cama. El amante decía:

—Al amanecer.

Ella, peinándole un rizo:

—No debe quedar nadie vivo.

Olmo reconoció la voz de la mujer. Era la esposa de Olmo. Y el que estaba a su lado era S., el famoso terrorista ruso que ponía bombas contra el zar. Olmo revoloteó hasta la comisaría más cercana y delató al par de asesinos



Rolando Sánchez Mejías nació en Holguín en 1959. Fundador del proyecto *Diáspora(s)*, codirigió entre 1997 y 2002 la revista homónima. Además de su obra narrativa, ha publicado los libros de poemas *Cálculo de lindes* (2010) y *Cuaderno blanco* (2006), ambos recogidos junto a otros libros en *Mecánica celeste. Cálculo de lindes 1986-2015* (Bokeh, Leiden, 2016).